

5-1973

# Características psicológicas de "El señor presidente" de Miguel Angel Asturias

Estela Alonso Pandiello

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/masters-theses>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

## Recommended Citation

Pandiello, Estela Alonso, "Características psicológicas de "El señor presidente" de Miguel Angel Asturias" (1973). *Master's Theses*. Paper 863.

This Thesis is brought to you for free and open access by the Student Research at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact [scholarshiprepository@richmond.edu](mailto:scholarshiprepository@richmond.edu).

ACCEPTANCE

This thesis has been accepted in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Master of Arts in Spanish in the Graduate School of the University of Richmond.

April 16, 1973  
Date

A. B. Dawson  
Chairman

R. G. Macdonald  
Member

John W. Malone  
Member

CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS DE "EL SEÑOR PRESIDENTE" DE

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

BY

ESTELA A. PANDIELLO

A THESIS  
SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY  
OF THE UNIVERSITY OF RICHMOND  
IN CANDIDACY  
FOR THE DEGREE OF  
MASTER OF ARTS IN SPANISH

MAY, 1973

LIBRARY  
UNIVERSITY OF RICHMOND  
VIRGINIA

## CONTENIDO

	Pág.
I. INTRODUCCION .....	1
* Propósito de este estudio .....	1
* Esquema de Miguel Angel Asturias .....	1
* Asunto de "El Señor Presidente" .....	8
* Glosas sobre esta novela .....	10
II. ANALISIS PSICOLOGICO DE LA FIGURA DEL SEÑOR PRESIDENTE .....	14
* Origen .....	18
* Ambición sin límites .....	20
* Astucia e inteligencia .....	22
* Megalomanía .....	26
* Golpe de vista .....	28
* Naturaleza criminal .....	30
III. ANALISIS PSICOLOGICO DEL PUEBLO .....	34
* El militar .....	36
* El Licenciado .....	39
* El favorito .....	43
* La sociedad .....	48
IV. CONCLUSION .....	59
* Tipo de novela .....	59
* Condición psicológica de la sociedad .....	59
* Actualidad del tema y del personaje tratado en la novela .....	60
* Vigencia del déspota representado por el Señor Presidente .....	61
* Carencia de soluciones .....	61
* Inercia eclesiástica y de magia indígena .....	62
V. BIBLIOGRAFIA .....	64
VI. VITA .....	65

## I-. INTRODUCCION

### \* Propósito de este estudio

El objetivo del presente estudio es de llegar a conclusiones sobre las características psicológicas y alteraciones psíquicas de los principales personajes y los efectos de esas alteraciones en la sociedad, tal como son expuestas por Miguel Angel Asturias en una de sus novelas de más resonancia e impacto emocional en el lector y en el estudioso de la literatura hispanoamericana: "El Señor Presidente".

### \* Esquema de Miguel Angel Asturias

Miguel Angel Asturias nació en Ciudad Guatemala en 1899, cursó allí la enseñanza secundaria y en la Universidad Nacional se doctoró en Leyes. Siguió cursos en la Sorbona de París con el gran erudito Georges Reynaud. A su regreso a Guatemala se dedicó al periodismo, fué congresista y ocupó varios cargos diplomáticos.

La estancia en Europa lo puso en contacto con los autores de la nueva literatura: Joyce, Fargue, Gertrude Stein y del Superrealismo y otras tendencias literarias de tipo vanguardista.

Vivió muchos años en Buenos Aires y Génova. Desde 1966 se le nombró Embajador de Guatemala en Francia y en 1967 recibió el Premio Nobel de Literatura.

Poeta. Investigador. Periodista (como se citó). Empezó muy joven a

señalarse y su volumen "Poesía: sien de alondra", publicado en 1949, comprende una antología de treinta años de poesía: 1918-1948.

Su labor en prosa es abundante: Leyendas de Guatemala (1930), la primera obra en ofrecerle reputación internacional, Hombre de maíz (1949), Viento fuerte (1950), El Papa Verde (1954), Weekend en Guatemala (1956), Los ojos de los enterrados (1960), El Alhajadito (1961), Mulata de tal (1963), El espejo de Lida Sal (1967); y sobre todo El Señor Presidente (1946), considerada si no su obra maestra, una de las maestras y la más popular, la que le otorgó reconocimiento mundial en todas las clases sociales.

Su primer exilio comenzó en 1923 y ha pasado más de la mitad de su vida desterrado de su patria. Por sus ideas algo más allá de la extrema izquierda, se considera que tuvo que abandonar su país.

1

Centro y Sudamérica han dado al mundo un grupo de escritores en los últimos tiempos que han tratado y en la mayor parte de los casos, lo han conseguido con éxito, la incorporación a la novela hispanoamericana, no tanto de temas radicalmente nuevos, como de modalidades diferentes y cambios en la estructura.

Además, han aspirado a introducir el mundo hispanoamericano, no precisamente en sus felices realizaciones materiales, como en sus tragedias y caídas físicas y morales, en la corriente mundial y de intere-

---

1

La extrema izquierda es una expresión utilizada en los medios políticos para designar partidos a los que pertenecen individuos que profesan y aspiran a poner en práctica principios y medidas sociales y económicas de virulento radicalismo.

sar la opinión y curiosidad foráneas sobre ese conglomerado en ebullición que hoy representa Hispanoamérica.

La inquietud del escritor hispanoamericano -que es común no sólo a los hombres de pluma de este continente, sino a los de todas las latitudes y a la Humanidad en general- es un reflejo del desequilibrio existente hoy entre el mundo material y el mundo moral. En efecto: el fiel de la balanza no se mantiene en su centro entre el avance inaudito de la técnica y las realizaciones materiales y la crisis religiosa, moral y aún cultural.

Ello coloca la condición psíquica del hombre actual en un estado de zozobra, temor y hasta desesperanza, exacerbados por la rapidez con que llegan a su conocimiento las vicisitudes del diario acontecer mediante los medios fulminantes de comunicación vigentes: radio, televisión, líneas aéreas ....

Entre dichos autores que sienten y transmiten tal inquietud se encuentra Asturias en plano muy principal. Es un escritor típicamente americano.

Más aún, y esto es digno de meditación: a pesar de su proselitismo político que sigue una norma disolvente del nacionalismo, Asturias se sale del ámbito ilimitado del americanismo, para recogerse a las fronteras más estrechas de su país natal, en pintar tragedias sociales y las derivaciones psíquicas de su Guatemala.

Bien es verdad que al circunscribirse este autor a los usos, costumbres y problemas de su país, lo está haciendo consciente o inconscientemente, valga la paradoja, de todo el continente, ya que en las naciones del mismo, debido a su origen común, incluido el Brasil, los pro-

blemas son parecidos en mayor o menor grado a todas.

Es, pues, Asturias, además de guatemalteco, escritor americano. Tiene a su favor la ventaja de haber sido testigo y parte de lo que escribe. No ha sido un viajero que visita un país y describe con relativa exactitud lo que palpa y ve.

Asturias sí ve, siente y sufre la comezón de transmitir al gran público lo que ocurre a su alrededor. Lleva en su sangre y en su cerebro al indio, a Guatemala y por extensión a toda América.

Como novelista Asturias es un narrador insuperable: conocedor íntimo de los tipos y de los temas, enraizamiento personal a lo nativo, lenguaje gráfico y soez con frecuencia.

Su persona es un crisol en que se han amalgamado un prosista eminente y un poeta ilustre, un realista preocupado por el mundo en que vive y un soñador inveterado de las tradiciones sagradas de los Mayas y del mundo precolombino.

La posición de Asturias acompañando en la cumbre de la literatura a los más preclaros novelistas hispanoamericanos, está más que reconocida y garantizada. Ya se dijo que el espaldarazo oficial lo recibió en 1967 con el Premio Nobel.

A ese reconocimiento oficial y al de la gran crítica, del estudioso y del lector lo han llevado el vigor de su imaginación, exuberante vocabulario, lirismo violento que confirma su innata naturaleza poética, preocupación aguda por la opresión del vulgo y aún de las clases superiores a través de regímenes de rompe y rasga; y del vivísimo cuadro que su pluma trasmite fielmente sobre los traumatismos psíquicos que esos excesos endémicos crean en el individuo y la nación.



Este prosista y poeta goza de una cualidad que predomina sobre otras también muy notables que le adornan: escoger temas que de puro viejos, no han sido olvidados, pero que se consideran tan comunes como la salida y puesta del sol y aderezarlos en tal forma que llegan a interesar profundamente.

La dictadura típica americana y el mal o bien llamado imperialismo económico norteamericano de tiempos pasados y presentes, ¿no han sido y son objeto de libros, ensayos, opúsculos y artículos periodísticos a diario y por años?

¿No han sido el pasto corriente de propagandas venenosas unas o más lífluas otras, no con el objetivo las primeras de éstas en mejorar o erradicar esos males, sino con la aviesa finalidad de presentarlos aún más repugnantes de lo que son, si ello es posible; y con el fin calculado de sustituirlos por otras formas despóticas incomparablemente más truculentas y opuestas al libre albedrío del hombre?

Pues, bien, Asturias crea un Señor Presidente, un Papa Verde, el Viento fuerte .... y con ellos el asunto o asuntos tan traídos y llevados siguen interesando a pesar de su senectud.

El estilo peculiar del autor, con frecuentes párrafos ricos en sonoridad musical y onomatopeyas que confirman aún en prosa su profunda vena poética, el hondo dominio del asunto que le permite describir con veracidad convincente y la oportuna aparición de El Señor Presidente en 1946, al terminar la Segunda Guerra Mundial -cuando se aspiraba a erradicar dictaduras e "ismos" de toda clase- dieron y dan a dicha obra un carácter e interés que se pueden considerar como permanentes.

No cabe duda de que Asturias es un preocupado por las cosas de Améri-

ca. Ello quedará siempre en su haber.

Borges, Carpentier, Revuelta, Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Leopoldo Marechal y otros destacados representantes de las letras hispanoamericanas, no hay duda que sin escrúpulos mantienen en su Olimpo simbólico al señor Asturias como miembro de la mayor preeminencia.

"El aporte de Asturias a la Literatura Hispanoamericana está en el realismo febril con que dramatiza una época de decadencia social y en la espléndida arquitectura barroca de sus mitos mayas encarnados en las gentes campesinas y en los indios de Guatemala. Su arte es desorbitado a causa de su carácter experimental, pero esta misma condición lo hace aparecer ante las nuevas generaciones como una síntesis de las enseñanzas que habrán de asimilar para conseguir una renovación básica del género de la novela".

2

Es decir, se reúnen en la personalidad de Asturias dos facetas al menos. Una de ellas es algo para asombrarse en un individuo de sus convicciones políticas: la de ser un amante y conservador del pasado glorioso de la Guatemala prehistórica.

Hombres de maíz (1959) es un buen ejemplo de esa sensibilidad suya con su mezcla de realismo y poetización de lo maya. No olvida al indio y sus sufrimientos a través del tiempo, con su inevitable decadencia y servidumbre de siglos en su choque con una civilización más avanzada, enérgica y avasalladora.

---

2

Fernando Alegría, Historia de la Novela Hispanoamericana, 3a. Edición, México: Ediciones Andrea, 1966. (Pág. 226).

La otra faceta: la del sociólogo avanzado, con su preocupación de que esa población, hoy india en parte y en parte mestiza, de la que él mismo es un exponente vivo, si nos detenemos simplemente a examinar sus facciones, se modifique en un permanente renuevo.

La novela, de la que es él un ilustre cultivador, ha de experimentar también para su bien esa renovación de avance positivo, esa corriente vivificadora de nuevas ideas y ensamblaje novedoso.

El que Asturias se haya apoyado en la novela no tiene nada de extraordinario. Siguiendo sus propios comentarios, hay uno que lo define con el impacto de lo irrefragable. Dice él: "Para mí la novela es el único medio que tengo de dar a conocer al mundo las necesidades y aspiraciones de mi pueblo".

3

Como hombre muy apegado al suelo, Asturias no olvida la avasalladora difusión que tiene hoy la novela con los medios contemporáneos de publicación, el aumento sin precedentes de lectores y la influencia que todo ello ejerce en la mentalidad del hombre de la calle.

El lo dijo: "durante los años que pasé en París ví el ejemplo de muchos escritores cosmopolitas que escribían sobre París, sobre Versalles. Desde entonces sentí que era mi vocación y mi deber escribir sobre América, que algún día interesaría al mundo. Creo que en el futuro otros novelistas y otros poetas encontrarán otras maneras más lúcidas, efica-

---

3

Luis Harss, Los Nuestrós, Tercera Edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969. (Pág. 116).

ces y elocuentes de hacer lo que yo he hecho. Creo que para todos nosotros escribir es una cuestión de pasar por cierto tipo de experiencia... Entre los indios existe una creencia en el Gran Lengua. El Gran Lengua es el vocero de la tribu. Y en cierto modo eso es lo que yo he sido: el vocero de mi tribu".

4

\* Asunto de "El Señor Presidente"

Es una novela de carácter político, tan utilizado en Hispanoamérica con Amalia, Tirano Banderas y otras publicaciones. Sus proyecciones psicológicas saturan el texto.

El argumento es la descripción del despotismo inhumano y sin piedad— que alcanza en ocasiones con su exageración los límites del melodrama— en una república americana, dominada mediante el terror implantado por un único personaje, el Señor Presidente, y llevado a la realidad por sus satélites y esbirros.

Narra las tropelías inauditas de un déspota infernal y perverso, que con cierto fundamento se ha querido identificar con el dictador Manuel Estrada Cabrera, que subyugó a Guatemala de 1898 a 1920, país en que nació y llegó Asturias a su niñez y juventud.

Motivos y razones más que sobrados y directos tuvo el autor, que como buen novelista disfrutaría dones de agudo observador desde temprano, para escudriñar, sopesar y juzgar ese fenómeno básicamente psicológico

que constituyen la mayoría de las dictaduras hispanoamericanas.

"Esta descripción, de un indudable valor sociológico, tiene el mérito artístico de un estilo intensamente evocador, de una certera caracterización de numerosos hombres y mujeres y de una hábil composición argumental. Por los muchos personajes y episodios entrelazados, la acción es compleja, pero no confusa".

5

La acción, en síntesis, se desarrolla de la siguiente manera: el idiota Pelele dá muerte atroz a uno de los más poderosos testaferros de la dictadura, coronel Parrales Sonriente, militar favorito del Señor Presidente.

El tirano aprovecha la ocasión para acusar del crimen, no al infeliz Pelele, sino a dos adversarios políticos que le estorban: el general Canales y el Licenciado Carvajal.

Comisiona a su favorito Cara de Angel para que aconseje la huída a Canales y tender a éste una celada, asesinándolo. Canales logra frustrar la artimaña y Cara de Angel secuestra a la hija de éste, Camila, de la que llega a enamorarse, terminando por llevarla al altar.

Este paso decreta la bancarrota del favorito en el ánimo del dictador. Con diabólica habilidad lo encierra en la cárcel por largos años, sometido a penalidades físicas y morales de toda clase y al fin muere.

El desenvolvimiento de este argumento sin grandes pretensiones se ve

---

5

E. Anderson Imbert, Historia de la Literatura Hispanoamericana, Tomo II, 5a. Edición, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1954. (Pág. 236).

acompañado de tramas secundarias que lo sostienen y amenizan.

\* Glosas sobre esta novela

El libro de Asturias se puede designar como una "historia novelada", puesto que al autor con seguridad sólo le bastó recordar y recoger los hechos acaecidos a lo largo de un siglo plagado de asonadas, golpes de estado e innumerables tiranías americanas y sumar a esas realidades su prolífica y pasmosa imaginación para disponer un tejido que atrae sobremanera.

Enhebra junto a aquellos hechos en su mayoría desoladores, los frutos de su propia cosecha: anécdotas y ficción, un episodio amoroso y frases de sabor exótico, con los que saca a la luz un libro que sobrecoge en su horror y absorbe los sentidos del que lo lee, literalmente desde la primera a la última página.

Salvando las distancias, el género y ubicación geográfica, realiza Asturias con todo un continente, del que es El Señor Presidente un símbolo de determinadas situaciones, lo que Zweig, Ludwig y otros autores de prestigio realizaron con la biografía y relatos de carácter novelado, aplicando ellos a éstos últimos, dosis variadas de realidades y ficción.

El tipo de tiranía aquí descrito es el básicamente definible como el

---

6

Por ejemplo, en María Antonieta de Zweig y en Napoleón y Bismarck de Ludwig, se entrelazan hechos históricos con episodios novelescos o sin pruebas irrefutables de realidad, para describir dos períodos de inmensa influencia en la posteridad. Asturias sigue parecida técnica en su novela, aunque sin citar el patronímico del Señor Presidente, para describir también un mal que ha sido y sigue siendo endémico en Hispanoamérica.

propio de una personalidad en sus más crudas y perversas manifestaciones, ajena a todo consorcio o disfraz religioso o sectario, que Asturias se encarga cuidadosamente de soslayar y aún de eliminar, salvo en alguna que otra situación.

En este aspecto, el libro se diferencia mucho a las características del "silencio" que impuso y del que fué pontífice máximo "El Supremo" (José Gaspar Rodríguez de Francia, 1766-1840), a la "jesuítica" o religiosa químicamente pura del déspota ilustrado ecuatoriano (Gabriel García Moreno, 1821-1875) y a la "negroide" de "El Benefactor" dominicano (Rafael Leónidas Trujillo, 1891-1961).

La tiranía de García Moreno estuvo regida bajo el signo y la influencia avasalladora del Syllabus; la del "Generalísimo y Doctor" de la antigua Hispaniola pretendió en sus últimos años contemplar sus crímenes como velados mediante una unión íntima con la Iglesia, repugnante cópula que esta última rechazó cautelosamente.

En El Señor Presidente esa bendición religiosa no aparece solicitada por el dictador.

El que haya vivido fuera de los límites de este país y conozca por experiencia personal, por fieles relatos de amigos y familiares o por inclinaciones de la propia raza o de la sangre, a la mal entendida y aún peor definida psicología "latina" o mejor, "latinoamericana", indudablemente que comprende más a fondo el sabor de mestizaje indio, continental, fatalista, que se respira en toda la novela.

El autor, dada su erudición, seguramente conoció y leyó dos obras de tipo social y psicológico que son famosas en la novelística del idioma español y especialmente en el mundo hispanoamericano.

Posiblemente por su talento de escritor nato, sociólogo y psicólogo, no necesitaría inspirarse en ellas.

Las dos novelas que se citan son Cecilia Valdés, de Cirilo Villaverde, escrita esporádicamente de 1839 a 1879 y publicada en este último año, que retrata vívidamente, como un paisaje de Turner, a la Cuba colonial de las primeras décadas del siglo XIX; y a Tirano Banderas, de ese artífice de la forma literaria que fué don Ramón del Valle Inclán, publicada en 1937.

Leídos y comparados los tres libros, se comprueba que salvadas las drásticas diferencias de estilo en los tres autores, tienen mucho en común al presentar ante los ojos del entendimiento el vasallaje del espíritu y del cuerpo, la debacle psicológica de todo un pueblo, bajo el terror que se ejerce en un país sometido a un derecho creado por el imperio de la fuerza y no a un derecho engendrado y consagrado por el ejercicio de las leyes.

Esa semejanza entre las tres novelas es mucho más aguda en las producciones de Valle Inclán y Asturias, desarrolladas éstas últimas en la sociedad continental de mestizaje indio y dentro de la cronología contemporánea.

Las tres, no obstante, tienen un denominador común: la caída en barrera del equilibrio psicológico y el sojuzgamiento de toda la sociedad bajo un régimen despótico, tema central del que se derivan todos los episodios, personajes y conclusiones.

Asturias goza el don de trasladar al lector del medio civilizado en que vive, separado ideológicamente por un abismo, físicamente por escasas horas con los medios contemporáneos de transporte y cronológicamen-



te por sólo unas décadas, al inverosímil por su podredumbre moral y material en que se desarrolla la pesadilla narrada en la novela.

Si no se supiera de antemano por el estudio de la Historia, los años en que al propio autor le tocó de cerca las dentelladas de una prolongada dictadura en su propio país y las circunstancias en que él gestó el libro, se adivinaría o deduciría que éste cubre un período de tiempo ocurrido cincuenta o sesenta años ha.

## II--. ANALISIS PSICOLOGICO DE LA FIGURA DEL SEÑOR PRESIDENTE

El Señor Presidente sólo aparece seis veces en la obra, pero su presencia e impacto la rigen desde su comienzo hasta la última palabra. Físicamente es el tipo del déspota indoamericano de carácter aparentemente civil, descrito y vuelto a describir en libros históricos y de ficción: pasos cortos, manos pequeñas y cetrinas, bigotes canos, gestos imperiosos; vestimenta de luto riguroso (traje, corbata, botines, sombrero llevado de modo permanente a guisa de marca de fábrica).

"El presidente vestía, como siempre, de luto riguroso: negros los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba; en los bigotes canos, peinados sobre la comisura de los labios, disimulaba las encías sin dientes, tenía los carrillos pellejados y los párpados como pellizcados".

7

"En la cara de jade le brillaban los ojos entumecidos y en las manos pequeñas las uñas ribeteadas de medias lunas negras". (Pág. 208).

---

7

Miguel Angel Asturias, El Señor Presidente, Décima Edición, Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1968, (pág. 35).

En lo sucesivo se harán referencias a este libro sólo en la numeración de las páginas.

"El Presidente paseaba a lo largo de su despacho, corto de pasos .... Traje negro, sombrero negro, botines negros". (Pág. 238).

El color de la indumentaria de este personaje tiene una trascendencia psicológica mayor de la que se puede suponer. En un país tropical, de clima húmedo y cálido por lo general y en unos años donde privaban los tejidos blancos y de pálidos matices, el Señor Presidente se exhibe en negro: es la imagen del estoicismo y la inmunidad ante los rigores de la Naturaleza, la austeridad que desprecia las banalidades de la moda, la personalidad que se distingue del resto de los mortales.

En última instancia, una advertencia viviente a la Humanidad que lo rodea y que él, en el fondo de su alma, desprecia. Advertencia viviente porque en la realidad de los hechos es el dispensador de la vida y de la muerte.

Lleva consigo el color de la muerte, como recordando a todos que sus actos, felicidad o desgracia, menores deseos, su vida misma, pueden ser suprimidos en cualquier día y en cualquier momento por esa criatura maléfica de fúnebre catadura.

Esa indumentaria negra ha de quedar impresa en la retina y en la mente del pueblo envilecido, o más que envilecido, deprimido. Eso es lo que desea el déspota: que se le recuerde a toda hora, que no se le olvide.

Es el martilleo constante y psicológico que se hace hoy en los regímenes totalitarios con el radio, televisión, el cinematógrafo y otros medios de propaganda.

Carente el Señor Presidente de esos instrumentos de recordación en

los años en que ejercía su fúnebre magisterio, le bastaba vestir de negro para que su presencia, física o ausente, nunca fuera soslayada. Era una guerra a su modo, esencialmente psicológica.

El Señor Presidente encarna simultáneamente en su persona al patriarca benevolente -lo cual se lo impide su alma de hiena- y al implacable verdugo, esto último su conducta cotidiana y normal.

Es la felicidad y la desgracia, trágica prueba de lo cual se ve en la trayectoria de Cara de Angel, "discípulo amado" por un tiempo y "ángel caído" al final.

Ha desdeñado el uniforme marcial, atractivo a todas las miradas, fatídico en su belleza como los anillos de una serpiente de vistosos colores -tal como se le juzgaba en determinadas repúblicas del sur americano y en ciertos períodos de su historia- por otro que en su negrura (color de la muerte), sólo se echa de menos el toque rojo (representación de la sangre), para completar el símbolo de una nación azotada por el terror: sangre y muerte, rojo y negro.

La sombra negra del Señor Presidente preside desde lejos la siguiente escena de sangre.

"En los muros de las cárceles, cientos de hombres han dejado los sesos estampados al golpe de las balas asesinas. Los mármoles de palacio están húmedos de sangre de inocentes. ¿Adónde volver los ojos en busca de libertad?". (Pág. 187).

El negro lo lleva en su persona y flota como algo tangible en el ambiente sobrecogido de su país. El rojo no es necesario presentarlo a la luz del día: se prodiga en las cárceles, emboscadas, desmanes. Y sale al exterior en conversaciones furtivas, cuchicheos medrosos, comentarios

con el rabo del ojo alerta. Se hizo esto anoche. Se dice que anoche desapareció Fulano .... Partes confidenciales al amo.

Tal ambiente es el propio de la tiranía. Como la ley se ejerce a voluntad de una mente cuya obsesión es la de mantenerse en el Poder cueste lo que cueste, el rojo de la sangre se vierte con liberalidad en madrigueras y trampas seleccionadas.

Amordazada la prensa y todo órgano de publicidad en manos del déspota, el rumor es el pan de cada día, constituyendo el medio de comunicación más veraz en su incertidumbre, valga el equívoco.

La personalidad del Señor Presidente ofrece facetas psicológicas muy interesantes y variadas. Es curioso que una de esas características de todo dictador que se respete, las positivas, tengan vigencia durante el dominio de su régimen; y que las negativas salgan por lo común al dominio público con su muerte o cuando pierde el aparato del Poder.

Las cualidades convenientes al tirano son llevadas a la mente del pueblo por medio de una propaganda que a veces alcanza alturas delirantes: inteligencia excepcional, sagacidad, benevolencia paternal, patriotismo, preocupación permanente por la felicidad de su pueblo ....

Todo eso, favorable a su persona y a su desgobierno, es uno de los propósitos y una de las maneras de cimentar su poder, inculcando en el pueblo la idea de que tiene por guía a un ser excepcional. El método es un curso práctico de psicología aplicada.

Lo morboso, criminal, extravagante, rijosidad u otras potencias negativas de su personalidad, por lo corriente se sospechan mientras él sostiene la sartén por el mango, generalmente por las inevitables indiscreciones que se filtran al gran público.

Una vez en desgracia o desaparecido, se exageran sus flaquezas y

sus crímenes, hasta que las aguas se aquieten y sea factible entonces al investigador, al biógrafo y al historiador poner las cosas en su debido sitio con la serenidad y objetividad imprescindibles.

\* Origen

Humilde, de escasos recursos económicos. Su infancia seguramente transcurre en una pobreza que estima injusta. Con probabilidad comienza en sus juegos infantiles el aprendizaje de trampas y malos manejos y la descalabradora de cabezas ajenas que más tarde le servirán como medios de combate para llevar el pánico y la muerte a toda una nación en escala más amplia y letal.

"El amo tragó saliva amarga evocando tal vez sus años de estudiante, al lado de su madre sin recursos, en una ciudad empedrada de malas voluntades ...." (Pág. 89).

Adquiere en la pobreza de su origen la socarronería, el resentimiento, la malicia innata del muchacho callejero, la envidia, la admiración y al mismo tiempo el desprecio y el deseo irrefrenable de humillar despiadadamente en su día a los que en su infancia lo acompañan desde un nivel social superior.

"Al hablar de su pueblo natal, frunció el entrecejo, la frente colmada de sombras, volvióse al mapa de la República, que en ese momento tenía a su espalda, y descargó un puñetazo sobre el nombre de su pueblo". (Pág. 207).

Ese su pueblo fué testigo de la humildad de su origen y él, en la soberbia de su mente, considera ello como un baldón que ha de vengar en su oportunidad.

Asturias insinúa, pero no comenta diáfana y ampliamente, la influencia inolvidable del ambiente en que se desarrolla su niñez.

A través de los años el personaje se va puliendo, viste su uniforme de pájaro de mal agüero, domeña voluntades y arranca vidas indiscriminadamente, pero quedan señales y resultados externos de aquella infancia remota y difícil: el Señor Presidente conserva uñas de luto (pág. 208), se embriaga como un rufián, emplea en la intimidad epítetos de gañán.

"Bebe, Miguel .... un ahogo le atajó las palabras, algo trabado en la garganta: golpeóse el pecho con el puño para que le pasara, contraídos los músculos del cuello flaco, gordas las venas de la frente, y con ayuda del favorito, que le hizo tomar unos tragos de sifón, recobró el habla a pequeños eructos". (Pág. 207).

".... de lo que yo he hecho para salvar al país de la piratería de esos hijos de tío y puta, eso es lo que ya no tiene nombre". (Pág. 240).

Se recoge en la novela un rasgo casi tierno en esta fiera humana: cuando en una manifestación de abyecta adulonería se le rinde homenaje con motivo de haberse cumplido el aniversario de la salvación de su vida y la encargada del discurso lo comienza con la salutación: "¡Hijo del pueblo ....!, este descastado parece recordar a la madre sin recursos, sus años de estudiante, la ciudad natal.

Aún en las naturalezas más perversas una luz alumbra un rincón insondable. Este rasgo nos explica cómo es posible que pueda Dios en su infinita piedad perdonar a un pecador empedernido.

La lucha de la vida se orienta en dos direcciones: el camino del bien y la senda del mal. Bien sabemos cómo el origen del individuo influye notablemente en su desarrollo posterior.

Si dicho origen es humilde, entonces el afán de superación, el ansia de pasar a planos superiores, pueden conducirse por el sendero del bien, pero en ciertas personalidades la pasión de llegar pronto, arrollando todos los obstáculos, las conduce a la práctica de cuánto medio ilícito esté a su alcance.

Esta segunda vía fué la que escogió el Señor Presidente.

\* Ambición sin límites

No se resigna a su posición de abogado de mala muerte. No perdona, de seguro, el triunfo en el foro a sus colegas, ya sea ese triunfo el resultado de su intelecto, de sus relaciones más importantes o simplemente de una mayor habilidad profesional. Les guardaría, en lo íntimo de su frustración, un resentimiento patológico, aunque ellos ni siquiera sospechen esa animosidad que lo consume.

"Un columbrón en las calles que transitó de niño, pobre, injustamente pobre, que transitó de joven, obligado a ganarse el sustento en tanto los chinos de buena familia se pasaban la vida de francachela en francachela. Se vió empequeñecido en el hoyo de sus coterráneos, aislado de todos, bajo el velón que le permitía instruirse en las noches, mientras su madre en un catre de tijera y el viento con olor de carnero y cuernos de chiflón topeteaba las calles desiertas. Y se vió más tarde en su oficina de abogado de tercera clase, entre marraneras, jugadores, cholojeras, cuatrereros, visto de menos por sus colegas que seguían pleitos de campanillas".  
(Pág. 208).

Unas veces el origen es el producto del ambiente y en otras ocasiones éste es consecuencia de aquél. La diferencia de ambas situaciones



depende de circunstancias muy variables: históricas, comerciales, políticas, religiosas. De toda clase, en fin.

En el caso del Señor Presidente, su pobre y modestísimo origen le mortifica. No dice Asturias en su obra cuál fué el motivo de este pobre origen, luego es imposible deducir en este caso si su mísera cuna fué consecuencia de la presión del ambiente social que le rodeaba o a la limitación física o intelectual de sus padres para obtener por sí mismos una posición social superior.

Con el correr de los años y mediante una inteligencia innata, amoralidad inaudita y una audacia que no conoce freno, el humilde abogado se hará señor de horca y cuchillo y tendrá a sus pies, trémulos y despreciados, a aquéllos cuyo superior estrato en la sociedad y mejor estado económico le enfermaban.

Disfrutará con el criminal servilismo del abominable Auditor de Guerra y la destrucción moral y física del Licenciado Abel Carvajal. Véase un ejemplo del desmoronamiento psicológico y espiritual de éste.

"Le temblaba el cuerpo. Leía sin entender ni detenerse, atormentado por la sombra que le devoraba el manuscrito, ceniza húmeda que se le iba deshaciendo poco a poco entre las manos". (Pág. 190).

Y al aniquilamiento moral del adversario, colega de profesión, acompaña la abyección y aniquilamiento físico en las condiciones más humillantes. El Presidente vive, matando.

"Ropas ajadas, sucias, viejas, rotas, como todas las que visten los prisioneros que regalan las suyas a los amigos que dejan en las sepulturas de las mazmorras, o las cambian por favores a los carceleros. Un botoncito de hueso le cerraba la camisa. No llevaba cuello ni

zapatos. La presencia de sus compañeros de infortunio, también semidesnudos, le devolvió el ánimo. Cuando acabaron de leerle la sentencia de muerte, levantó la cabeza, paseó la mirada adolorida por las bayonetas y dijo algo que no se oyó". (Pág. 213).

La ambición insana que permitió subir al desarrapado de otros tiempos al primer peldaño de la nación, sigue su marcha tronchando a diestra y siniestra, llevándose de encuentro a todo lo que signifique el más leve valladar. No importa el dolor de madres, esposas y novias.

Ha servido el pasto a su "ego". Es el primero entre los primeros, aunque en su caso es más correcto expresar que el primero entre ninguno, pues en el régimen que ha creado sólo hay un primero seguido de lejos por una turba balbuciente.

Es verdad: los que medran al amparo de su desgobierno, han de andar derechos como una vela, pues al menor desliz pagarán un alto precio por la falta.

Al resto de la población sólo le toca esperar en una espera plena de cruel incertidumbre. Carece de libertad y de medios para recobrarla y está a merced de cualquier capricho.

\* Astucia e inteligencia

La personalidad de un tirano no se reduce a golpes de suerte, perseverancia inaccesible al desaliento e imbecilidad del adversario. Los déspotas que en el mundo han sido, son y serán, resultan personalidades en su mayor parte extraordinarias, fuera del patrón común de las gentes, por lo corriente con atractivo físico y un fuego interior que los devora si no le buscan una salida, ya sea con la astucia del lince, la perver-

sidad de la serpiente o la crueldad del leopardo.

La novela nos da una prueba de ello en la forma cómo aniquila a Cara de Angel, cómo lo hace víctima del "bello engaño" de que se ufanaba Maquiavelo al referirse a la celada que tiende César Borgia a sus lugartenientes infieles en Sinigaglia y que ha permanecido en la Historia como una prueba de la psicología imperante en aquella extraña mezcla de brillantez artística que fué el Renacimiento italiano.

8

Es interesante leer cómo atrae y cautiva al favorito con una treta a lo César, aunque es justo es decir que en este caso nada tramaba aquél contra su amo.

"Mi reelección está en peligro y por eso te he mandado a llamar. Necesito que pases a Washington y que informes detalladamente de lo que sucede en esas cegueras de odio, en esos entierros en los que para ser el bueno, como en todos los entierros, habría que ser el muerto". (Pág. 240).

Astuta y fríamente elabora un plan meticulosamente detallado en que naufraga Miguel, inteligencia superior y perversidad más elevada, que la de los esbirros que constituyen el azote de la nación.

Cara de Angel seguramente sospecha algo, lo que se le ofrece es demasiado atractivo.

"Cara de Angel se quedó quieto, dueño de sus más pequeños gestos delante del amo.

---

8

Vicente Blasco Ibañez, A los pies de Venus (Los Borgia), Obras Completas, Tomo III, Madrid: Aguilar, S. A., 1967 (págs. 1177-1180).

Refundido en la negrura de sus ojos aterciopelados, depuso en su corazón lo que sentía, pálido y helado como el sillón de mimbre". (Págs. 240 y 241).

Pero la inteligencia del Señor Presidente, muy por encima de la de Cara de Angel, ha descubierto una falla capital en el otro. Sabe que éste ha dejado de pertenecerle en cuerpo y alma, por ser humano, por saber amar, al círculo incondicional de sus cómplices y éste no se perdona en una tiranía.

"La rapta para hacerla suya por la fuerza, y viene amor, de ciego instinto. Renuncia a su propósito, intenta llevarla a casa de sus tíos y éstos le cierran la puerta. La tiene de nuevo en las manos y, pues la gente lo dice, sin menoscabo de lo que ya está perdido, puede hacerla suya. Ella, que lo sabe, quiere huir. La enfermedad se lo impide. Se agrava en pocas horas. Agoniza. La muerte va a cortar el nudo. El lo sabe y se resigna por momentos, aunque más son aquellos en que se subleva contra las fuerzas ciegas. Pero la muerte es donde se la llama la ausencia de su consolación definitiva, y el destino esperaba el último trance para atarlos". (Pág. 220).

Cara de Angel ya no es el agente libre de compromisos, disponible en cualquier momento para el ejercicio de fechorías.

Se ha casado por amor nada menos que con la hija del general Canales, ha creado un hogar y ya el Señor Presidente no ocupa el lugar preferente en sus sentimientos.

"Y con lo que tenemos podemos vivir en cualquier parte; y vivir, lo que se llama vivir, que no es este estarse repitiendo a toda hora: "pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo, pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo ...." (Págs. 243 y 244).

Nubla el buen sentido de Cara de Angel con el ofrecimiento velado de su vida, pues éste se sabe a la larga condenado a muerte. Aprovecha la oferta del Señor Presidente por varios motivos: ama a Camila y al salir él primero del país, sueña con mandarla a buscar después; y a no es cómplice incondicional del régimen; se sabe objeto de recelos.

Pruebas de su peligrosa situación en el andamiaje gubernamental las tiene en los cargos que le hace el Auditor de Guerra, oleoso enemigo que es un reflejo de la voluntad y pensamiento del déspota.

" .... Todo lo sé y voy a decirte más: en este escritorio tengo el proceso que la Auditoría de Guerra inició contra tí cuando la fuga de Canales .... (Pág. 240).

Con un tirano no se negocia a medias, sino que hay que entregársele del todo. Este le presenta una misión tentadora, se interesa por si siente frío, lo trata astuta, paternalmente.

"Nada, estás que tiembles y vas a decirme que no tienes frío. Eres muy deconsejado. General, mande a casa de Miguel a que le traigan el abrigo inmediatamente". (Pág. 239).

El otro, desconfiado aún, no las tiene todas consigo, pero marcha a su perdición como el náufrago asido a una tabla. Miguel no hubiera llegado jamás a la posición ocupada por el Señor Presidente.

Aunque también pájaro de cuentas, carece de la astucia, garrulería e inteligencia de aquél, a pesar de ser llamado "bello y malo como Satán". (Pág. 35).

La prueba clara de la superioridad del Señor Presidente sobre su subalterno, se tiene en la forma cómo lo lleva incautamente a su desgracia, sin que el otro pueda encontrar una alternativa diferente.

\* Megalomanía

Es una propiedad inherente a la condición de déspota y el Señor Presidente no escapa a ella. El halago permanente, la adulonería constante, los recursos totales del país a su completa disposición, el poder de vida y muerte sobre la población, llegan a convencerlo de su grandeza, de su superioridad personal, de ser imprescindible.

Esta megalomanía, con la que nace, se acrecienta con el tiempo y termina únicamente con la muerte, es siempre la falla capital de todo tirano: no dispone de la noción del límite, llega a creerse indestructible. Es, con frecuencia, la causa básica de su hundimiento.

Entre los innumerables, cítanse tres clásicos en Hispanoamérica: Rosas, Porfirio Díaz y Trujillo.

Si los tres -conductores de hombres, oportunistas y con una psicología que les permitió prever con antelación ciertas realidades- no se hubieran cegado a sí mismos, su fin hubiera sido muy distinto al que sufrieron: Rosas, derrotado en Monte Caseros y desterrado; Díaz, derrocado y viejo, terminando sus días en Europa; Trujillo, acribillado a balazos en las orillas del Caribe.

El Señor Presidente no es inmune a ese virus moral de sentirse envidioso y aunque desprecia y encanalla al pueblo que le ha tocado tiranizar, necesita la abyección y el homenaje repugnante, servil, de éste,

---

9

Déspota: Gobernante que se caracteriza por sus métodos arbitrarios, absolutos, no sujetos al freno de la ley y que impone su autoridad al pueblo por medio de la fuerza y no a través del derecho legal.

como del pan diario. Cara de Angel aprovecha admirablemente esta debilidad.

"¡Yo, el primero, Señor Presidente, entre los muchos que profesamos la creencia de que un hombre como usted debería gobernar un pueblo como Francia, o la libre Suiza, o la industriosa Bélgica, o la maravillosa Dinamarca!.... Pero Francia .... Francia sobre todo .... ¡Usted sería el hombre ideal para guiar los destinos del gran pueblo de Gambia y Victor Hugo! (Pág. 36).

Todo dictador necesita y es accesible al aplauso. Lo necesita porque en ese aplauso, aunque sea pagado, la nación —que como pueblo al fin se emociona, pero no razona— cree sentir que el tirano no está solo, que cuenta al menos con un sector del país, con aquél que dispone de las armas y de los medios de coacción.

Es accesible también al aplauso porque en el fondo es un solitario, un misántropo, aunque domine multitudes. Biológicamente, su mente le pide periódicos contactos, aunque sea con una minoría de baja estofa. Es una debilidad congénita. Necesita descender de tarde en tarde desde su santuario inaccesible a satisfacer su vanidad.

Puede reelegirse a voluntad, pero no se sustrae a las "espontáneas" manifestaciones populares.

"Y por eso, señores, venimos hoy a festejar al muy ilustre protector de las clases necesitadas, que vela por nosotros con amor de padre y lleva a nuestro país, como ya dije, a la vanguardia del progreso que Fulton impulsó con el vapor de agua y Juana Santa María defendió del filibustero intruso poniendo fuego al polvorín fatal en tierras de Lempira. ¡Viva la Patria! ¡Viva el Presidente Constitucional de la República, Jefe del Partido Liberal, Benemérito de la Patria, Protector de la mujer desvalida, del niño y de la instrucción". (Pág. 90).

\* Golpe de vista

No se llega desde un origen modesto a la posición del Señor Presidente en un ambiente inflamable como el del trópico, sin tener la facultad de juzgar al prójimo con una antelación y certeza más agudas que las disfrutadas por la masa común.

Hurgar en la conciencia ajena como a través de un cristal, captar sus reacciones y debilidades, aprovecharlas en beneficio propio, hundir al enemigo o al amigo desleal al menor indicio de un posible ataque o de una traición, son ventajas psicológicas que el tirano representado por el Señor Presidente disfruta ampliamente. (Ver pág. 239).

De ello hay dos ejemplos espléndidos en el libro: la posición del Auditor de Guerra, una de las más comprometedoras y aborrecibles del engranaje montado por el déspota, la manipula uno de los tipos más repulsivos de la novela. Perro fiel por su conciencia insensible al dolor ajeno, alérgico a toda obra de bien, aprovechador de desgraciados y prostitutas.

En el estudio que más adelante se hace sobre este individuo, se citan varios ejemplos que ilustran su conducta.

El Señor Presidente ha sabido elegir al individuo para el cargo, en la certeza de que éste prefiere entregarse a Satanás antes que dar un paso en falso en el ánimo del tirano. Numerosas páginas del libro se ocupan de este tétrico personaje.

El segundo ejemplo es el del mayor Farfán. Desaparecido el coronel Parrales Sonriente, seguramente algo notable en la comisión del crimen a tenor de las lamentaciones del Señor Presidente en relación con su muerte, el tirano se fija en Farfán.



Por cierto que se hace necesario sacar a colación la ironía sangrienta que representan los nombres de estos dos desafortunados. Llamar Sonriente al "hombre de la mulita" y Farfán (que suena a algo así como tonto, necio, insignificante) a un inmoral sin remedio, constituye una "esperpentada".

Cogido éste último en falla por Cara de Angel, no se aprovecha el favorito de la ocasión para denunciarlo y aumentar su posición en el ánimo del amo, sino que previene al mayor, lo aconseja y con este gesto le salva la vida.

"Tengo por qué saber que existe orden de acabar con usted. Se han dado instrucciones al Hospital Militar para que le den un calmante definitivo a la primera borrachera que se ponga usted de hacer cama. La meretriz que usted frecuenta en el "Dulce Encanto", informó al Señor Presidente de sus "farfanadas revolucionarias". (Pág. 163).

Pues, bien, este malvado, es el escogido para la detención y cruel maltrato de Cara de Angel, que realiza personalmente. El mandatario se ha oído y confirmado por informes que ha recibido, de las indiscreciones de Farfán. Conociendo la ruindad moral de éste, lo comisiona para traicionar al antiguo favorito, posiblemente con la insinuación de que en ello le va la vida y valiéndose de la oportunidad que presenta a Farfán de librarse de un testigo peligroso de sus liviandades.

Psicólogo nato. Farfán, excediéndose en su celo criminal para congraciarse con el amo, atropella bestialmente a su salvador de otros tiempos para demostrar su adhesión a la tiranía.

El Señor Presidente, con su golpe de vista, magistrálmente ha elegido dos perros de presa incondicionales: uno para la comisión del cri-

men colectivo bajo una apariencia legal; otro, para el crimen individual.

\* Naturaleza criminal

El alma criminal del Señor Presidente se manifiesta en toda la novela. Organiza un régimen basado en el crimen, el robo, la delación, el secuestro y la total ausencia de garantías ciudadanas.

Posiblemente el rasgo más acusado en la mente patológicamente excepcional por sus excesos del Señor Presidente sea la perversidad, la carencia absoluta de piedad, cómo elucubra sus planes y los hace ejecutar sin tener en cuenta un solo sentimiento humanitario que suprima esa ejecución, la atenúe o al menos la realice bajo circunstancias más piadosas. No ocurre en la novela un solo caso en que la víctima se salve.

Se sospecha algo realmente patológico en la mente del Señor Presidente porque el esquizofrénico no se da cuenta de su mal. No sufre remordimientos. Es un caso distinto al nervioso o al del emocionalmente inestable, que hacen un infierno de sus vidas. El Señor Presidente tampoco sufre mordiscos de conciencia, lo cual es prueba suficiente de una mente anormal. Puede sufrir una de las tantas modalidades de la esquizofrenia, no una pasajera o crónica descomposición de la mente por influencia de un sistema nervioso desquiciado.

---

10

La esquizofrenia es un desorden mental en que se pierde total o parcialmente el uso normal de los actos racionales. Es una enfermedad de carácter permanente o temporal, que se manifiesta en formas variadas. Es proverbial la expresión "loco genial" para designar personalidades que sin ser irremediabilmente esquizofrénicas, resultan seres de excepción en su vida de relación y en sus hábitos de conducta.

¿Qué decir del castigo atroz al anciano secretario que en su celo derrama un tintero sobre el documento que firma el tirano? Los pensamientos, en ese momento crucial para él del fiel funcionario, retratan cabalmente al amo.

"A ese "animal" se le llenaron los ojos de lágrimas. No habló porque no pudo y porque sabía que era inútil implorar perdón....  
(Pág. 33).

Ese humilde servidor, que tantos horrores habría presenciado en su diario contacto con el tirano, conocía que su suerte estaba echada y decidida por el trivial incidente y que toda apelación de su parte caería en un vacío de maldad.

Ya el calificativo de "animal" es otra prueba evidente de la insensibilidad infrahumana del Señor Presidente. El pobre anciano secretario no es para él un hombre. Es, en su mente y en sus sentimientos, un perro de la calle al que se suministra un puntapié y se olvida.

El hace algo peor: destruye a un ser humano y su única reacción es la de increpar a la mucama en demanda del siguiente plato. (Pág. 34).

Esa justicia de caníbales se repite en todo el libro. Se rodea el déspota de toda una clique especializada y encargada de llevar a cabo las depredaciones ordenadas por ese engendro psicológico que es el Señor Presidente.

Por fortuna, el instinto aconseja y la inteligencia aclara, que no se juzgue a todos los hombres por el mismo rasero de ese grupo. El hombre es más bueno que malo y la prueba más concluyente es que las tiranías se sostienen con minorías, nunca con mayorías.

El que se encierre idealmente en el libro y en alas de su imaginación se traslade al estudio del Señor Presidente, a su dormitorio, a sus

conferencias con el cobarde y malvado Farfán, donde aquél condimenta y digiere el plan o proyecto macabro de la destrucción de una personalidad sobresaliente del régimen y muy compenetrado con sus procedimientos como lo ha sido Cara de Angel, no le será posible percibir en el dictador un solo rasgo de piedad por su antiguo secuaz y favorito, ni un tenue impulso de benevolencia para lo que en última instancia fué un "pecadillo" de Cara de Angel, sino el ensañamiento hasta el postrer momento, mediante una reclusión infernal y una calumnia dantesca, que conduce al desenlace horripilante que se transcribe a continuación.

".... Todo lo que llega a poner en limpio en su imprudencia: había querido enamorar a la "prefe" .... del Señor Presidente, una señora que, según supo, antes que lo metieran en la cárcel por anarquista, era hija de un general y hacía aquello por venganza del marido que la abandonó ...."

"El susodicho informa que a estas palabras sobrevino un ruido quisquilloso de reptil en tinieblas, que el prisionero se le acercó y le suplicó con voz de ruidito de aleta de pescado que repitiera el nombre de esa señora, nombre que por segunda vez dijo el susodicho ...."

"A partir de ese momento el prisionero empezó a rascarse como si le comiera el cuerpo que ya no sentía, se arañó la cara por enjugarse el llanto donde sólo le quedaba la piel lejana y se llevó la mano al pecho sin encontrarse: una telaraña de polvo húmedo había caído al suelo ...." (Pág. 263).

Así terminó "el bello y malo como Satán".

Hasta la inocente Camila es marcada con el tentáculo criminal e implacable del Señor Presidente, manteniéndola siempre bajo las más crueles dudas sobre la fidelidad de su esposo o la suerte final de éste, de quien nunca sabrá más, llegando en su sadismo a saber ella que su padre

el general Canales había muerto al conocer éste, mediante un ardid mefistofélico del Señor Presidente, que su hija había contraído matrimonio con Cara de Angel y que el Presidente de la República, nada menos y nada más que el abominable Señor Presidente, había sido padrino de la boda.

En resumen: la personalidad del Señor Presidente, inverosímil para muchos, existe en la realidad.

Tómese un origen por lo común, espúreo. Agréguese una niñez y adolescencia saturadas de frustraciones y resentimientos. Añádanse ambición descompasada, ausencia total de escrúpulos, instintos criminales, inteligencia excepcional y una perversidad a prueba de punzantes avisos de la conciencia.

El resultado es un psicópata que deja profunda huella en los anales de la sociedad y la Historia, uno de esos seres de excepción que azotan esporádicamente la Tierra o secciones de ésta, como para hacer recordar que la flecha y el hacha de sílex no están tan lejanas como se piensa y que serán usadas en cualquier circunstancia favorable, impulsadas por los instintos cavernarios de un insospechado hijo de vecino.

Es el atavismo que duerme en el alma de muchos humanos, todavía no liberados totalmente de sus emociones y reacciones ancestrales mediante el pulimento de la religión, del ejercicio intelectual, de los principios sociales de normal convivencia ....

En ciertas ocasiones ese barniz desaparece y surge entonces la bestia.

### III-. ANALISIS PSICOLOGICO DEL PUEBLO

Los principales hechos de la novela ocurren de noche: el asesinato de Parrales Sonriente, los fusilamientos, el asalto a la casa del general Canales, la detención de Cara de Angel.

La noche se hace cómplice del tirano enfundado en negro y de sus tenebrosos procedimientos. Se juzgaría absurdo la comisión de tan larga teoría de crímenes bajo el azul de un bello y luminoso cielo tropical.

No es la noche límpida, de reflejos siderales, perfumada del Trópico, libre de lobregeces que sólo invita al reposo, al sueño, al amor. Es la noche que se hace amenazadora y espesa bajo el régimen del Señor Presidente, de ahí que Asturias ofrezca los episodios más salientes de su libro en ese ambiente propicio a las tragedias. (Págs. 14 y 15).

De sobra es sabido que casi todos los hombres han experimentado esta sensación: de cómo las preocupaciones y zozobras se acrecientan al quedarse solos con sus pensamientos en la quietud de la noche; y en la tiranía aquí estudiada en sus principales manifestaciones psicológicas, nadie se siente seguro, ni aún el propio déspota que es el responsable directo de ese malestar de peligro, de ese fantasma psicológico que sigue como una sombra a su sufrido pueblo y que se exagera bajo el misterio opresivo de la noche.

Si el mundo privado -físico y moral del hombre- se viera libre por fortuna de todas esas inquietudes y frustraciones que acompañan toda o parte de la vida a una considerable proporción de la Humanidad sufrida,

la noche representaría un placer, se dormiría sosegada y plácidamente.

Pero no sucede así bajo las condiciones en que vive la sociedad con el Señor Presidente y el autor se aprovecha de ese desasosiego constante, de esa desazón que rezuma toda la novela, para hacerlo más agudo, más sensible al lector bajo la amenaza inquietante de la noche.

La muerte de Parrales Sonriente, el asesinato de Pelele, la violación del hogar de Canales, la detención de Cara de Angel, ¿no se hacen más tenebrosos, no dan una sensación más intensa de indefensión y medrosidad de la sociedad bajo las sombras que esconden sabidas amenazas, que bajo el radiante y glorioso sol del trópico americano?

El hombre, ante todo, busca la luz: la espiritual para su alma, la del saber para su mente, la puramente física para sus sentidos. Es un ser diurno, uno de los contados organismos de este mundo que no está dotado para ver de noche y que se siente fuera de centro con la carencia de luminosidad.

Si el dictador se nutre de una propaganda que es una mística bien estudiada y amañada para presentarlo ante el pueblo como una cumbre en la llanura, no puede, en cambio, disfrazar su acusada característica de animal nocturno y rapaz, a sus anchas en las sombras arteras de la noche. En ello sí es una excepción de la especie humana, que siempre busca a la luz como meta.

El miedo del niño a lo obscuro, las consejas tradicionales de las viejas al nieto que las oye medroso bajo la luz parpadeante del quinqué, atisbando las sombras temblorosas más allá de la zona de claridad; los aquellarres sabatinos de la Edad Media celebrados bajo la soberana majestad de la noche, servirían a la imaginación de Asturias como ante-

cedentes y recordatorios para presentar las principales tragedias de su novela bajo la influencia psicológica de la noche, en ese ser todo captación de sensaciones e influencias psicológicas que es el hombre.

Los dos pilares básicos en que se asienta la tiranía del Señor Presidente son el soldado y el Licenciado. Alrededor de ellos gira con una sordidez que espanta toda una gama de tipos sociales: empresarios, religiosos, prostitutas, asesinos, imbéciles, venales, honrados, borrachos, mendigos, cobardes, adulones, ladrones, ingenuos.

Véanse a continuación unas semblanzas sobre representativos de los diversos sectores o secciones de la sociedad bajo la férula del Señor Presidente.

\* El militar

En un continente donde los conflictos entre naciones hermanas han sido escasos, la vida normal del militar sería la de vegetar en un cuartel, recibiendo la escasa paga mensual y dejando la vigilancia doméstica a la policía.

Por otra parte, es difícil suponer que el tipo de militar presentado en la novela sea el producto educado de una Academia, un soldado dedicado exclusivamente a su profesión, una salvaguardia de la Constitución en días tormentosos, un enamorado de la pura ciencia militar.

El militar se rebela y ayuda a crear y sostener el despotismo porque sufre las limitaciones de su oficio en su sensibilidad imaginativa y psicológica.

En su vaciedad intelectual y desorientación psicológica, mira alrededor y todo le es árido. La misma molición de su misión quebranta su



moral si la tiene y se entrega a buscar ávidamente la satisfacción material. (Pág. 141). Indaga por un caudillo que colme sus apetencias y lo encuentra en un colega o en un Señor Presidente que pudo haber sido también soldado o jefe de bandidos.

Brota entonces un coronel Parrales Sonriente (pág. 10), asesino entre asesinos, figura descollante del régimen, cuya breve aparición en el libro no es óbice para tenerlo presente con frecuencia y cuya desaparición da paso a un sentimiento de alivio.

Un Farfán concuspicente (pág. 151) en el "Dulce Encanto", gozando la vida del burdel, en el ambiente pútrido del amor pagado. Incapaz de crear un hogar, de vivir dando un ejemplo de decencia y honestidad, no la de un malhechor disfrazado y manchando el uniforme honroso del militar digno.

Un Farfán desleal, que en su alma ruin e incapaz de fidelidad, sueña en sus ebriedades y fuera de ellas, con traicionar al criminal mayor y a quien debe su vida muelle.

".... propiedad del general Eusebio Canales, en agosto del año pasado, este señor recibió un día a cuatro amigos que lo llegaron a ver, a quienes en medio de su embriaguez, les manifestó que si la revolución lograba tomar cuerpo, él tenía a su disposición dos batallones: el uno era de uno de ellos, dirigiéndose a un mayor de apellido Farfán, y el otro de un teniente coronel cuyo nombre no indicó; y que como siguen los rumores de revolución lo pone en conocimiento del Señor Presidente por escrito, ya que no le fué posible hacerlo personalmente, a pesar de haber solicitado varias audiencias".  
(Pág. 146).

Un Farfán ruin, que vende al amigo y lo entrega con la más vil de las acciones, digna encarnación de un Judas tropical.

"En el gesto y la voz del mayor, en el "primor" que exigía de parte de los soldados, que ya sin eso lo trataban mal, para que lo hicieran a la pura baqueta, creía adivinar una maniobra del amigo para poderle serle útil después, cuando lo tuviera en la Comandancia, sin comprometerse de antemano. Pero no lo llevaban a la Comandancia. Al dejar la estación doblaron hacia el tramo más apartado de la línea férrea y en un furgón con el piso cubierto de estiércol, le hicieron subir a golpes. Le golpeaban sin que él diera motivo, como obedeciendo órdenes recibidas anteriormente". (Pág. 251).

Ayudantes presidenciales, prestos a los más bajos oficios, a la carrera desenfrenada en busca de la barragana de turno para el amo.

"¡Jaque a la Reina!, se dijo Cara de Angel, viendo desaparecer la exhalación en que iba aquel oficial en busca de una de las concubinas del Señor Presidente. Parecía un mensajero de los dioses". (Pág. 210).

Soldados, cabos, sargentos al servicio del crimen, saqueando bajo la protección de la noche, violando la santidad de los hogares, en que "cada casa era una regadera de ladridos". (Pág. 84).

"El Auditor ordenó que se catearan las casas vecinas a la del general. Grupos de soldados, al mando de cabos y sargentos, se repartieron por todos lados. Registraban patios, habitaciones, dependencias privadas, tapancos, pilas. Subían a los tejados, removían roperos, camas, tapices, alacenas, barriles, armarios, cofres. Al vecino que tardaba en abrir la puerta se la echaban abajo a culatazos". (Pág. 84).

Y junto a esta horda uniformada, otra de menor cuantía, encargada de asuntillos más ínfimos, como chacales que al devorar los restos del gran festín, contribuían con la tiranía a no dejar de la víctima ni los huesos: esbirros a granel, "gendarmes que rondaban la casa de enfrente". (Pág. 37).

Aprendices fatídicos de sabuesos y soplones: Vázquez (pág.42); aspirantes a la degeneración: Genaro Rodas (pág. 42).

Y así una larga teoría de farsantes uniformados, puntales y a la vez beneficiarios y víctimas del régimen. Víctimas porque éste los llevaba a los más bajos menesteres del servilismo, quebrando su moral y psicología de hombres dignos de este nombre.

\* El Licenciado

Pero el Señor Presidente se afirma en un sitio de una sola pata y en su equilibrio inestable necesita de otro complemento, además del militar, para dar visos de legalidad a algunos delitos.

Aunque la arbitrariedad intrínseca de la tiranía se impone por sí misma, necesita del Licenciado para ciertos problemas de índole especial.

No puede contar con ejemplares de la moral de un Carvajal, pero los encuentra disponibles de otra fibra y su símbolo es el Auditor de Guerra. No debe olvidarse que en la noble profesión del Derecho, como en todas, las ovejas negras se mezclan y ponen en peligro la reputación del rebaño.

En el Auditor, rábula de pico feroz y garras rapaces, cuenta la tiranía con la otra pata.

Digno colega de su amo, los dos se entienden a maravilla. Este necesita del Auditor, encargado de ocuparse con la tramoya de una "legalidad" que aterra, a problemas mayores y menores que pueden embarazar al despotismo existente. Lo hace con una frialdad, sadismo y celo que sobrecogen el ánimo.

Se entienden a maravillas porque uno complementa al otro. El Señor Pre-

sidente es el capitán de la nave, el que calcula la derrota y ordena el rumbo. El Auditor es el encargado de que ese rumbo no se tuerza y encále el navío de la tiranía. Naturalezas de una total esencia criminal ambos, el cálculo del plan por el amo y su puesta en práctica por el Auditor, no ofrece rozamientos ni disparidad de criterio.

Por otra parte, es posible adivinar que el espíritu mezquino del Auditor necesita, como una especie de anormalidad innata en su deformación psicológica, la de sentirse uncido al yugo del amo, a la aberración de ser maltratado por éste en cambio de servicios irreprochables.

El Auditor da pruebas señaladas en todo el libro de su habilidad le-guleyesca, de su doblez sibilina, de su lacayuna condición. Pero presenta dos fallas psicológicas: carece de luz propia para brillar por sí mismo y es un burócrata de tipo ruin, que cumple órdenes y necesita un amo. De ahí su sumisión reptilesca al déspota.

Véase el siguiente fragmento de una respuesta del dictador al sicario.

"Al menor intento de fuga la policía debió haber acabado a balazos con el general Canales. ¡Eso era lo que estaba mandado! ¡Ahora, como la policía no puede ver puerta abierta sin que le coman uñas por robar! Póngase usted que Cara de Angel hubiera cooperado a la fuga de Canales. No cooperaba a la fuga, sino a la muerte de Canales .... Pero como la policía es una solemne porque-ría .... Puede retirarse .... Y en cuanto a los otros dos reos, Vázquez y Rodas, siéntemeles la mano, que son un par de pícaros; sobre todo Vázquez, que sabe más de lo que le han enseñado .... Puede retirarse. (Pág. 125).

Interviene activamente este engendro de los infiernos en negocios de índole muy diversa.

Enredador y distorsionador, deformaciones psicológicas que se apreciaban en el siguiente párrafo.

"¡Mentira! .... -afirmó el Auditor y, a pausa de por medio-. ¡Mentira, embustero! .... Yo le voy a decir, si se atreve a negarlo, quienes asesinaron al coronel José Parrales Sonriente; yo se lo voy a decir.. .. ¡El general Eusebio Canales y el licenciado Abel Carvajal! .... (Pág. 15).

Intrigante y fabricante de comedias sangrientas cuando trama la pérdida de Canales y Carvajal. Gozo sádico en apresar a un colega confiado.

"El carricoche del Auditor de Guerra asomó a la esquina de casa del licenciado Abel Carvajal, en el momento en que éste salía de bolero y leva hacia palacio. El Auditor dejó el carruaje bamboleándose al saltar del estribo a medio andén. Carvajal había cerrado la puerta de su casa y se calzaba el guante con parsimonia cuando lo capturó el colega. Un piquete de soldados lo condujo por el centro de la calle, vestido con traje de ceremonia, hasta la Segunda Sección de Policía, adornada por fuera con banderitas y cadenas de papel de China. Derechito lo pasaron al calabozo en que seguían presos el estudiante y el sacristán". (Pág. 86).

Servil y cobarde, trémulo ante la presencia todopoderosa del Señor Presidente. Confirmación de su doble naturaleza: implacable ante el débil e indefenso; tembloroso y balbuciente ante el tirano.

"El Auditor de Guerra se precipitó hacia el Presidente, que volvía del balcón seguido de unos cuantos amigos, para darle parte de la fuga del general Canales y felicitarle por su discurso ante los demás; pero como todos los que se acercaron con este propósito, se detuvo cohibido por un temor extraño, por una fuerza sobrenatural, y para no quedarse con la mano tendida, se la alargó a Cara de Angel". (Pág. 90).

Mancillador de la femineidad, cuando martiriza sin piedad a la Niña Fedina, para arrancarle la confesión sobre un asunto que conoce bien la señora ignoraba.

"Con las manos cubiertas de grietas incontables y profundas, que a cada movimiento se le abrían más, los dedos despellejados de las puntas, llagados los entrededos y las uñas sangrantes, Niña Fedina bramaba de dolor al llevar y traer la mano de piedra sobre la cal. Cuando se detenía a implorar por su hijo más que por su dolor, la golpeaban". (Pág. 108).

Repugnante tratante en blancas. Acaparador de dineros mal habidos.

"En tanto, aquél, arrellenado en el sillón, releía con sus puntos y sus comas, la tarjetita que acababa de recibir. Era de un colega que le proponía un negocio. La "Chon Diente de Oro" -le decía el Licenciado Vidalitas-, amiga del Señor Presidente y propietaria de un acreditado establecimiento de mujeres públicas, vino a buscarme esta mañana a mi bufete, para decirme que vió en la Casa Nueva a una mujer joven y bonita que le convendría para su negocio. Ofrece 10,000 pesos por ella. Sabiendo que está presa de tu orden, te molesto para que me digas si tienes inconvenientes en recibir ese dinerito y entregarle dicha mujer a mi clienta"...." (Pág. 123).

Comisiones que le hacen imprescindible al régimen, plagan el libro, y comprueban a saciedad la simbiosis psicológica y perversa complicidad entre el déspota y su legatario.

Es curioso que en toda tiranía, mientras más sangrienta, mejor, se sienta el prurito de invocar leyes y disposiciones legales, torcidas hasta lo inverosímil, para justificar las violaciones más horribles del derecho de gentes. Esa conducta representa una desviación de lo normal.

Tal comportamiento es un verdadero fenómeno psicológico: el de asesinar, robar y violar invocando preceptos y artículos del código y explica

la presencia del Auditor de Guerra, un Licenciado en Leyes, en un despotismo en que la ley no existe de hecho.

\* El favorito

La personalidad de Miguel Cara de Angel es la más contradictoria de todas las que aparecen en el libro de Asturias.

Comiencese por su figura: completamente de características caucásicas, un exotismo, un rara avis que acentúa su diferencia con el ambiente en que le tocó matar, vivir, amar y morir.

Se intuye o percibe entre líneas una rara inclinación del Señor Presidente por su favorito. No se piense remotamente en homosexualidad. No hay motivo para cavilar sobre ello, pues la novela no ofrece indicio alguno sobre este particular.

Pero sí cierta complacencia, una como liberalidad hacia el personaje y hasta cierta satisfacción del tirano en contarle como colaborador.

La interpretación de esa benevolencia se puede deducir en que el Señor Presidente ve en Cara de Angel un secuaz de cierta distinción, con esa elegancia con que lo adorna Asturias y que lo diferencia del grosero y rijoso Farfán y del bajuno Auditor. En dos palabras: Cara de Angel es presentable. Lejos de deslucir, realza, no sólo al Señor Presidente, sino al régimen.

"Miguel Cara de Angel presenta un aspecto bivalente. El del hombre que sujeto a un amo implacable vacila a veces entre su beneficio inmediato y un sentido de la dignidad que le hace ver lo innoble de su situación. Cara de Angel queda redimido por el amor a Camila, uno de los pocos personajes íntegros de este mundo terrible en que el crimen, la delación, la calumnia y el odio son cosas de todos los días.

"Cara de Angel -favorito del dictador- tiene la lejana intuición que un día vendrá en que su estrella decline y él mismo sea víctima de la destructora fuerza de su amo, quién se deshace de sus peleles cuando éstos dejan de serles útiles. El problema que Cara de Angel se plantea es el que se plantearon muchos otros en ese régimen de terror: ¿valdrá la pena huir y dejarlo todo? Cuando la decisión llega, es demasiado tarde. La traición se ha consumado".

11

Esa inclinación, esa sospecha que se palpa sobre una como simpatía del déspota hacia el favorito, hace que su venganza sea más terrible de lo que en realidad debió ser.

Es natural que el tirano, por su mayor compenetración con Cara de Angel, sienta mucho más el alejamiento de éste hacia su persona que el de un Farfán en el mismo caso. En un carácter normal, la reacción sería la de sentirse herido y perdonar. En un temperamento criminal y rencoroso como el del Señor Presidente, es la de matar en vida, la de hacer un largo calvario la existencia del ingrato, en un malsano disfrute de la pena horrenda que guarda para éste.

¡Quién sabe un Auditor de Guerra, un Farfán, cualquier otro colaborador eminente del régimen, en caso comprobado de traición o devaneos peligrosos, no hubiera corrido el terrible martirio de Cara de Angel! Un fusilamiento al estilo de Carvajal, exclusivamente.

---

11

Prólogo y selección de Pablo Palomino, Antología de Miguel Angel Asturias, México, D. F.: B. Costa Amic, Editor, año 1968. (Pág. XXXVII).



"El favorito mismo, el lúgubre Cara de Angel, "bello y malo como Satán", es un puro figurín".

12

Los dos citados autores, pues, juzgan a Cara de Angel el uno, como de una personalidad doble, en que bullen el bien y el mal, terminando por triunfar el primero, victoria que representa su destrucción física, pero que constituye una como redención y reafirmación de la Humanidad en lo que tiene ésta de buena y noble.

Al simbolizar con su regeneración moral Cara de Angel la justificación de la bondosidad, reiteró implícitamente las cualidades nobles de su pueblo, incapaz de hacerlas valer por su agarrotamiento físico e intimidación psicológica.

El otro crítico, al considerarlo un "figurín", lo está definiendo como un esperpento, un fantasmón de melodrama completamente fuera de ambiente y realidad.

La mitad maléfica de su naturaleza es la que está asociada al tirano, la que lo convierte como cómplice incondicional del Señor Presidente en sus crímenes y latrocinios, un desfachatado a prueba de remordimientos como el Auditor de Guerra, un perverso y sicario sin escrúpulos.

Hay en la otra mitad de su naturaleza algo mucho más edificante, una zona aletargada de humanidad benévola que sólo espera la punzada psicológica para desperezarse y manifestarse a plenitud. Cara de Angel no es exclusivamente un malvado.

Al meditar sobre la personalidad de Cara de Angel, se recuerdan ciertos incidentes que representan como una clave para comprender mejor su "ego", su verdadera psiquis, por ejemplo, para entender y justificar ese amor suyo, repentino y hasta cierto punto inverosímil a Camila, que es el inicio simultáneo de su salvación espiritual y aniquilamiento físico.

Determinados rasgos y manifestaciones externas de su carácter, lo hacen humano, lo diferencian del delincuente y del esbirro a sueldo sin posible regeneración, éstos últimos con una coraza interior a prueba del más leve rasgo de piedad y noción del bien.

Véase su conducta en el laberinto de basuras y desperdicios en que yacía Pelele.

"Se ve por su traje que es un pobrecito -dijo el aparecido-. ¡Qué triste es ser pobre!....!"  
(Pág. 25).

"El aparecido consultó su reloj y se marchó de prisa, después de echar al herido unas cuantas monedas y despedirse del leñador afablemente". (Pág. 27).

Su noble aviso a Farfán en el "Dulce Encanto". es otra prueba del lado positivo de su personalidad, aunque simultáneamente asome la oreja el desdoblamiento de lo que hay en él de criminal.

"Bueno es también que le aconseje como amigo que busque la manera de halagar al Señor Presidente". (Pág. 164)

Consejo que equivalía a la comisión de un delito de envergadura.

¡Qué lejos estaba de pensar Cara de Angel que esta sugerencia tendría plena y feroz realización en su propia persona y ejecutada por el mismo sujeto a quién hablaba!

"Al marcharse el mayor, Cara de Angel se tocó para saber si era el mismo que a tantos había empujado hacia la muerte, el que ahora, ante el azul infrangible de la mañana, empujaba a un hombre hacia la vida". (Pág. 164).

Cara de Angel se palpa porque le parece increíble el cambio operado en su persona: el salto del camino del crimen, tan trillado por él, hacia otro sendero que lo enaltecía y en el que comenzaba a transitar.

Su significativo gesto de negarle la mano al Auditor (pág. 90), indica su desprecio por la persona de éste; escrúpulo de conciencia en aparecer como un igual de esa figura patibularia y acentuar en público la diferencia negándole un gesto amistoso.

Asturias, para revestir de un aura de misterio a ciertos pasajes de su obra, ha envuelto a Cara de Angel en un exotismo exagerado, presentándolo como una figura de folletín que desvirtúa su verdadera personalidad.

"El leñador volvió la cabeza para responder y por poco se cae del susto. Se le fué el aliento y no escapó por no soltar al herido, que apenas se tenía en pie. El que le hablaba era un ángel: tez de dorado mármol, cabellos rubios, boca pequeña y aire de mujer en violento contraste con la negrura de sus ojos varoniles. Vestía de gris. Su traje, a la luz del crepúsculo, se veía como una nube. Llevaba en las manos finas una caña de bambú muy delgada y un sombrero limeño que parecía una paloma". (Pág. 25).

A pesar de esa apariencia misteriosa y subyugadora que le insufla Asturias, Cara de Angel es una personalidad perfectamente factible de aparecer en el ambiente de cualquier dictadura y también de cualquier democracia. La interpretación de ese juicio se encuentra en que los he-

chos de que es protagonista en la novela, pueden ejecutarse en la vida real sin dificultad.

Sin embargo, en la forma que Asturias lo presenta en la novela, lo convierte en una figura bastante artificial, que da la sensación de una capacidad fuera de lo común para realizar hazañas de envergadura.

A pesar de esa aureola, pasa desapercibido por gran parte del libro, salvo al final. Es más bien un personaje para comics o de aventuras para niños, a las que son tan aficionados los mayores.

La real evaluación de su coraje se registra cuando acude, helado de espanto, a la entrevista con el Señor Presidente; y muestra su escasa sagacidad, al entrar en la trampa que se le tiende, sin tomar la más elemental precaución.

Despojando a Cara de Angel de esos vistosos y falsos oropeles con que lo viste el autor, su perfil psicológico es el siguiente: uno de los tantos paniaguados y aprovechados del régimen, con sentimientos más nobles que los de éstos, pero que han permanecido dormidos y a punto de perderse para siempre bajo una densa capa acumulada por la maldad de años, que salen a la superficie ocasionalmente y por último definitivamente al sol, a favor de las circunstancias y consecuencias de su encuentro con Camila.

#### \* La sociedad

Con el esbirro enarbolando el puñal, el Licenciado legalizando lo ilegal y el espectro negro del Señor Presidente sosteniendo con su absoluta autoridad el crimen y el desafuero, el pueblo sufre un verdadero trauma psíquico que alcanza los límites de la pesadilla.

Se desquician los valores morales y físicos bajo un terror permanente.

La sociedad, traidoramente representada y aplastada por un monstruo, aparece como en un estado de enfermizo estupor. Esta sociedad no es en ningún modo el Señor Presidente, que bajo concepto alguno no puede ser considerado su símbolo. Este ha cometido un estupro con ella. La ha violado.

No se manifiesta en toda la novela un solo signo de rebeldía que merezca este nombre, un gesto viril de que a pesar del terror sufrido durante años, los valores morales se mantienen enhiestos. El dogal del pánico a todo un pueblo ha sido estrechado en forma tal, que aquél se siente incapaz de sacudírselo.

Ese gesto, al menos, es lo que se podría esperar de la minoría ilustrada del país, aunque se excuse en el segmento más desgraciado de la sociedad, por su carencia de recursos materiales y de educación. En aquélla no aparece y en este último es de esperar que ese signo de rebeldía vegete, romo y amoral en su ignorancia supina. Los mendigos del Portal del Señor son un buen ejemplo de esto último.

En los comentarios que se hacen aquí sobre la sociedad, varias clases de la misma reciben a continuación una glosa de su condición psicológica y reacción ante situaciones que se le presentan bajo la égida del Señor Presidente. Entre esos representativos bien definidos, se encuentran los siguientes.

\* La élite

\* Una oposición (no aclarada en el libro), que simboliza el general Canales

\* La familia y su respuesta a un riesgo

\* La señorita de familia acomodada, sin criterio firme y convicciones definidas (Camila)

\* La Iglesia

\* La clase infima del pueblo

Una representación de la minoría exclusiva, al menos la que disfruta la gracia del tirano, acude presurosa y trémula a las recepciones convocadas por éste.

Allí, entre murmuraciones y golosinas, en gesto cobarde y repugnante, los comentarios y la recitación del Cantar de los Cantares (solos el Señor Presidente y las señoras), se convierten en un verdadero insulto al honor de las damas y los esposos.

Se deduce claramente, del contenido de los versos del Cantar de los Cantares, recitados por el poeta, que el Señor Presidente se apodera de la personalidad de Salomón, habiendo en dichos versos un intercambio francamente erótico entre Salomón (el Señor Presidente) y las doncellas de Jerusalén (las señoras asistentes por obligación a la audición de los versos en compañía de aquél que es dueño de su honra y vida).

Los señores aceptan previamente, como dóciles lacayos, su alejamiento a una orden del déspota. Orden que aceptan como niños cogidos en falta porque la condición de criminal arbitrariedad que caracteriza al régimen, los mantienen atados de pies y manos y psicológicamente como oscilando en el vacío.

"General .... -resonó la voz del Presidente-,  
haga salir a los señores, que quiero cenar  
solo con las señoras" ....

"Por las puertas que daban frente a la noche,  
fueron saliendo los hombres en grupo compacto  
sin chistar palabra, cuáles atropellándose  
por cumplir presto la orden del amo, cuáles

por disimular su enojo en el apresuramiento. Las damas se miraron sin osar recoger los pies bajo las sillas ...." (Pág. 228).

Pasando a otro sector de la sociedad, al de la supuesta inexistente oposición política, se observa cómo entre los escrúpulos de conciencia que comienzan a agitarse en Cara de Angel (pág. 66), el general Canales, el pintoresco "Chamarrita", abandona dócilmente su hogar y su hija, embaucado con unas advertencias infantiles que cree de buena fe (lo cual es indicio de su escasa penetración) y procurando cubrir también las propias advertencias de su conciencia con pueriles excusas a sí mismo.

"Al oír que andaban en la azotea, el viejo militar arrancó a Camila de sus brazos y atravesó el patio, por entre arriates y macetas con flores, hacia la puerta de la cochera. El perfume de cada azalea, de cada geranio, de cada rosal, le decía adiós. Le decía adiós el búcaro rezongón, la claridad de las habitaciones, La casa se apagó de una vez, como cortada a tajo del resto de las casas. Huir no era digno de un soldado .... Pero la idea de volver a su país al frente de una revolución libertadora ...." (Pág. 68).

Este mismo general Eusebio Canales llega en su fuga a pernoctar en casa de una familia amiga y cuando las tres hermanas le narran la ignominia de que son víctimas por parte del médico y del comisario del lugar, no se le oye una añoranza de procedimientos legales que castiguen a los malvados, una lamentación de la inutilidad de esos métodos civilizados en el régimen que se sufre.

"Un hachón de ocote, encendido al final de la calle, juntaba y separaba en las lenguas de su resplandor luminoso los bultos de las casas, de los árboles y de cinco o seis hombres agrupados al pie de una ventana".

"Cuál de todos es el médico ....?- preguntó el general con la pistola en la mano".

"El contrabandista arrendó el caballo, levantó el brazo y señaló con el dedo de la guitarra. Un disparo rasgó el aire y como plátano desgajado del racimo se desplomó un hombre". (Pág. 180).

Canales, el supuesto mirlo blanco y posible redentor, es un emocional, un violento, temperamento mercurial, que aplastado durante largos años por fuerzas superiores a las suyas, no vacila, para evitar un desafuero odioso, cometer un crimen por su propia mano y amparado también por la noche, la noche del Señor Presidente.

Ese gesto de justicia unipersonal hace cavilar si este hombre, en caso de encabezar una revolución vencedora y reivindicadora, tendría el suficiente equilibrio moral y control de sus reacciones para no repetir los métodos violentos de su antecesor. O sea, que en caso de victoria, de antemano habría que dudar sobre las cualidades dirigentes de "Chamarrita".

¿Y qué decir del amor fraternal, de los lazos de familia, de esos que perduran entre hermanos, como un signo de unión que les recuerda el común origen y el perenne recuerdo de los padres?

La respuesta: bajo el terror cerval colectivo, el hermano niega al hermano. Se olvida la piedad cristiana, la protección primaria al ser que lleva en las venas la propia sangre.

La contestación que recibe Cara de Angel por boca de Juan Canales, hermano del general, a quien acude para que reciba y ampare en su casa a su sobrina Camila, dispone de la suficiente elocuencia para medir el abismo psicológico de deformación social que ha abierto la tiranía en los corazones del núcleo más íntimo de la sociedad: la familia.



"¡Sí, desde luego! ....-Tan pronto como don Juan supo que Cara de Angel no venía a capturarlo, recobró su aplomo de hombre formal... ¡No sé qué responder a usted, pues, la verdad, esto me agarra tan de sorpresa! .... En mi casa, desde luego, ni pensarlo ..... ¡Qué quiere usted, no se puede jugar con fuego! .... Aquí, con nosotros ya lo creo que esa pobre infeliz estaría muy bien, pero mi mujer y yo no estamos dispuestos a perder la amistad de las personas que nos tratan, quienes nos tendrían a mal el haber abierto la puerta de un hogar honrado a la hija de un enemigo del Señor Presidente .... Además, es público que mi famoso hermano ofreció .... ¿cómo dijéramos? .... sí, ofreció a su hija a un íntimo amigo del Jefe de la Nación, para que éste a su vez .... (Págs. 96 y 97).

El absurdo es flor que brota y se ofrece lozana en este ambiente afiebrado cada día del año: Camila, la hija amada del padre y apegada a él, no repuesta aún de la conmoción emocional que en contadas horas de la noche arrasa con su hogar y termina con su propio modo de vivir, se une a Cara de Angel en un romance increíble, que es una de las más desconcertantes creaciones de la novela.

La única explicación psicológica y sensata posible del acercamiento de Camila al favorito, es el desgarrador desamparo de ella, que sólo encuentra en los cuidados y atenciones de aquél, al sustituto del padre en desgracia.

Indudablemente que Camila conoce la personalidad de Cara de Angel por ser figura descollante del régimen, el papel desempeñado por éste en el asalto a su hogar y el daño inmenso que ha causado a su padre y a sí misma.

Pero esas repugnancias son vencidas por el halago, la sinceridad, el desvelo, los mimos que Miguel le prodiga. Es posible que interprete el cambio inmenso que se ha operado en los sentimientos de este hombre hacia

ella, cale el amor de él e insensiblemente se apoyará en Cara de Angel se confiará y le amará.

Fenómeno raro en un hombre de sus ideas religiosas y políticas: no mezcla Asturias directa y estrechamente a la Iglesia como institución con la tiranía indoamericana del Señor Presidente.

Hace alusiones solamente esporádicas: irónicas (pág. 7); de burla (pág. 158); ignorancia (pág. 159). Sin embargo, en la siguiente cita del texto ya hace una indicación velada, pero bien comprensible, de la hipocresía sacerdotal, testigo de un crimen e incapaz de una protesta cívica y valiente contra el régimen, cuando Pelele cae para siempre y recibe la bendición arzobispal que es una absolución a sus pecados y el libre tránsito hacia el Cielo.

"Al primer disparo el Pelele se desplomó por la gradería de piedra. Otro disparo puso fin a la obra. Los turcos se encogieron entre dos detonaciones. Y nadie vió nada, pero en una de las ventanas del Palacio Arzobispal, los ojos de un santo ayudaban a bien morir al infortunado y en el momento en que su cuerpo rodaba por las gradas, su mano con esposa de amatista, le absolvía abriéndole el Reino de Dios". (Pág. 48)

Y termina la novela con una petición cristiana que se puede interpretar a elección.

"Por los agonizantes y caminantes .... Porque reine la paz entre los Príncipes Cristianos .... Por los que sufren persecución de la justicia .... Por los enemigos de la fe católica .... Por las necesidades sin remedio de la Santa Iglesia y nuestras necesidades .... Por las benditas ánimas del Santo Purgatorio .... (Pág. 266).

Y un Kyrie eleison (¡Señor, ten piedad!), que es toda una revelación del desamparo de un pueblo.

La capa inferior de la sociedad es la prueba más gráfica y lastimosa de los resultados que se agravan bajo el sistema imperante en el país. Es como el mosto de una destilación o fermentación maligna de la pócima adulterada que está por encima de ella.

El Portal del Señor es una verdadera colmena del Averno en que se citan todas las miserias, los vicios, las malas pasiones creados y fertilizados bajo la sucursal que en ese país ha creado el Señor Presidente de la residencia de El Malo.

Las reacciones anímicas de esos desheredados, son típicas. Lejos de sentir entre sí la hermandad de la desgracia, inconscientemente manifiestan unos a otros el desajuste emocional y psicológico que barre la nación: la noche que describe Asturias en el Portal del Señor es de rencillas, rechinar de dientes, desconfianzas, malestar, sueños intranquilos, maldiciones.

Sienten en su alma elemental y sufrida el peso de su abandono y las penalidades de su desastre físico. Arrastran el lastre de una sociedad que los ignora porque esa sociedad, en estratos superiores al de ellos, también experimenta el mismo desamparo psicológico, aunque lo disfrace con una apariencia más vistosa.

Todos, desde el que sigue al Señor Presidente en el escalafón social hasta el prototipo del imbécil que es Pelele, están descentrados emocionalmente porque viven en un medio que no es normal. Están a expensas de

una animadversión, de una denuncia, de un malentendido para despeñarse en el caos y esa situación deja heridas psicológicas que no sanan.

¿Es concebible que a altas horas de la noche todo un señor coronel (Parrales Sonriente), transite por el Portal del Señor, se incline al oído de un desgraciado y le susurre lo que causa en éste un frenesí indescriptible?

Ello prueba una vez más que tan lejos están los opresores como los oprimidos del verdadero equilibrio psicológico, de la situación emocional que les permita manifestarse racionalmente cada cual en su medio social.

La caótica situación del bajo fondo de la sociedad constituye un motivo de meditación: si parte de las sumas dedicadas por la tiranía al sostenimiento de un Ejército corrompido y asfixiante, espías y esbirros de toda laya, se invirtiera en la atención de esa turba de parias, impedidos y deformados por dentro y por fuera, la sociedad bajo el Señor Presidente tomaría otro rumbo de humanidad y verdadera piedad.

Esa aspiración resulta inconcebible bajo el despotismo imperante.

Un idiota y pordiosero, Pelele, es la encarnación e identificación más verídica y real de la hez del pueblo, el escalón primitivo entre la sima y la cima de esta sociedad.

En su infelicidad, se refugia entre sus congéneres, en el Portal del Señor, abandonados como están a su suerte. Ni aún en la pesadilla que resulta dicho refugio, le es permitido el reposo. La maldad le sopla al oído el vendabal del Infierno.

La personalidad de Pelele, en su insignificancia, se convierte irónicamente en el verdadero nudo psicológico de la novela, la fuente de la cual se derivan los demás episodios y el desenlace.

En efecto: al matar a Parrales Sonriente, provoca indirectamente el fusilamiento de Carvajal y la huída de Canales. Ello conduce a la intervención directa de Cara de Angel, a la unión de éste y Camila y a la caída, prisión y muerte del favorito.

O sea, que de la desgracia del ser más humilde y anormal, se suceden los acontecimientos más trascendentales en esta concatenación de retorcimientos psicológicos que se derivan del ejercicio desorbitado del Poder.

Esa influencia que ejerce Pelele en las tragedias futuras, es una vez más, prueba de que no existe enemigo pequeño, de que el porvenir está regido o puede estarlo por motivos al parecer triviales, por un azar que no pertenece al campo de acciones materiales que el hombre puede controlar hasta cierto límite.

De un hecho físico (la muerte de Parrales) en el bajo antro de unos seres olvidados de la fortuna, la escoria de la sociedad, se produce una onda que sube a lo más alto y en un sentido inverso, pues el pretexto para crímenes venideros se origina en el abismo (Portal del Señor) y su influencia provoca la decisión en las alturas, en el palacio del Señor Presidente.

Un cretino, Pelele, es el consejero involuntario esa noche del omnipotente Señor Presidente. Y de rechazo hiere al sátrapa, pues éste ha de sentir en su vanidad y en su amor propio la futura defección de Cara de Angel.

Nunca, como en este caso, ha tenido más validez la frase cristiana:

"Por designios inescrutables de la Providencia ...."

Nadie protesta en toda la novela con cabal conocimiento del riesgo que corre y del deber moral en que está de hacerlo. Sólo se atreve una verdulera, amparada en su crasa ignorancia del peligro.

"-¡Calzonudos! .... ¡Para lo qué les sirven las armas! ....¡Deberían tener más vergüenza!- intervino una mujer que volvía del mercado con el canasto, lleno de verduras y frutas".  
(Pág. 86).

Una nube letal de violencia, delación, sordidez, venalidad, envuelven y asfixian al pueblo sometido al todopoderoso Señor Presidente. Para no perecer, ese pueblo se adapta por instinto de conservación animal y paga un precio elevadísimo: un torbellino psicológico pleno de abyectas aberraciones morales de una variación pasmosa.

#### IV-. CONCLUSION

##### \* Tipo de novela

La crítica sobre la novela El Señor Presidente es extremadamente escasa. Ello asombra, dada la mucha popularidad del libro y lo familiar que resulta el tema en ella desarrollado para todas las nacionalidades, sin excepción, de Centro y Sudamérica.

La novela es, ante todo, una obra de impacto psicológico y consecuencias psíquicas.

##### \* Condición psicológica de la sociedad

Si bien es verdad que lo que priva en el libro es la violencia física, el ejercicio de la misma conlleva dos consecuencias psicológicas: el temor y la zozobra.

Mediante la implantación sin tasa del primero, el pueblo -en todas sus esferas sociales- vive en un estado perenne de pavor.

Tanto la tropa irredenta del Portal del Señor, como la élite que rodea y adula al sátrapa -las dos antípodas en la sociedad que sufre bajo el puño fatídico del Señor Presidente-, son presa de idéntica inseguridad personal, igual indefensión y total desamparo ante una opresión que los estrangula física y psicológicamente. Son "hijos de la arbitrariedad".

---

<sup>14</sup>Véase la pág. 55 de este trabajo.

\* Actualidad del tema y del personaje tratado en la novela

"Visto hoy en su debida perspectiva - El Señor Presidente - con su sátira un tanto burda, la torpeza y el sentimentalismo de las escenas amorosas, las intermitencias y desarticulaciones, la frenética extravagancia de muchos episodios, sus protagonistas espectrales y despersonalizados y los arbitrarios mecanismos de coincidencia que los unen- ha envejecido. No escandaliza ya, ni intimida".

15

Se ha de disentir de este juicio. Es posible que la personalidad del Señor Presidente sea la de un muñecón trágico cuya proliferación en el continente americano haya decrecido, tal como la de esos hongos malignos que se desvanecen si pierden la sombra y la humedad que los cobija y favorece.

Sin embargo, el poder de adaptación y esa misteriosa, aunque real fuerza de perpetuar la especie, les permite acomodarse en no largo tiempo a nuevas condiciones ecológicas, es decir, reaccionando en este caso el individuo con diferente modalidad al nuevo medio en que evoluciona.

Y no hay duda que personajes como el Señor Presidente son una variación de la especie humana, más bien una creación mefistofélica del Homo sapiens.

La mejor prueba de la actualidad del libro es que nunca, tanto como hoy, están extendidos el despotismo y la tiranía por la faz de la Tierra.

Al igual que el hongo en cuestión, se acomodan a las nuevas ventajas de la tecnología contemporánea: en lo público al radio, la televisión y a una



propaganda más refinada, sutil y penetrante. En lo privado a técnicas más crueles, basadas en la mayor perfección de procedimientos psicológicos y psiquiátricos, que conducen al desquiciamiento y a la entrega mental de las víctimas seleccionadas.

El libro, pues, no ha perdido vigencia. Se recordará la vieja y traída conseja: "el mismo perro con diferente collar". O la del "lobo disfrazado y mezclado con el rebaño de ovejas".

\* Vigencia del déspota representado por el Señor Presidente

El ridículo espadón tradicional con el pecho cubierto de medallas obtenidas en batallas imaginarias o el típico Licenciado en negro con el código bajo el brazo, como una burla sangrienta a la majestad de la ley, se multiplican hoy bajo otro ropaje.

Déspotas y tiranos en forma de sistemas siguen martirizando, con más intensidad y extensión que en el pasado, el físico y sobre todo la psicología y la tranquilidad moral y espiritual del género humano.

El libro del señor Asturias sigue siendo una realidad candente.

\* Carencia de soluciones

"La novela es la descripción trágica, deprimente y vergonzosa de una república centroamericana".

16

Exacto. Pero de esa afirmación se desprende un corolario. El cáncer tan crudamente descrito en la novela parece ser eterno, a prueba de toda

extirpación, vista la diseminación que hoy tiene por el mundo.

Nada se lee en el libro con respecto a la cura del mal. El señor Asturias ha omitido aventurar una opinión de cómo conjurar tantas lacras. Se limita exclusivamente a la descripción de los hechos y de sus consecuencias psicológicas.

Si la novela terminara con una revolución triunfante, tal como en Tirano Banderas, al menos se vislumbraría un nuevo horizonte y tras éste un mejor futuro, eternas esperanzas del hombre.

Ocurre una carencia absoluta de eficaces reacciones físicas para combatir la tiranía porque el control dictatorial mediante la policía, soplones, espías y todo ente armado de una patente de corso para sostener la satrapía, es total.

\* Inercia eclesiástica y de magia indígena

Se echan de menos también admoniciones y alientos eclesiásticos a la sufrida sociedad. O en último caso, maleficios y conjuros indígenas para la desaparición de ese mal de males que es el Señor Presidente. Nada de ello se atisba en el libro.

Ante esa lastimosa omisión, sólo ocurre pensar y suspirar que el tirano "se cure en sano", es decir, que pueda él, en beneficio de su pueblo, sentir, mediante un milagro en lo limitado de su radio de acción, por este "bello mundo blanco y azul", la misma ternura y profunda emoción que experimentaron los astronautas al vislumbrarlo desde el espacio. De esa reacción en la persona del Señor Presidente no hay la más leve indicación en la novela.

Y en cuanto al oprimido pueblo, víctima perenne de traumatismos aní-

micos. y violencias sin fin, repetir como la madre del estudiante, (pág. 266):

Kyrie eleison (¡Señor, ten piedad!)

\* \* \*

BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

El Alhajadito, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Segunda Edición, 1968.

El Espejo de Lida Sal, México, D. F.: Siglo XXI Editores, S. A., Tercera Edición, 1969.

El Papa Verde, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Cuarta Edición, 1967.

El Señor Presidente, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Décima Edición, 1968.

Hombres de Maiz, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Quinta Edición, 1967.

Leyendas de Guatemala, Obras Completas, Tomo I, Madrid: Aguilar, Segunda Edición, 1969.

Los Ojos de los Enterrados, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Cuarta Edición, 1968.

Mulata de Tal, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Tercera Edición, 1968.

Sien de Alondra, Obras Completas, Tomo I, Madrid: Aguilar, Segunda Edición, 1969.

Week-end en Guatemala, Obras Completas, Tomo II, Madrid: Aguilar, Segunda Edición, 1969.

II. OBRAS CONSULTADAS:

Alegría, Fernando, Historia de la Novela Hispanoamericana, México: Ediciones Andrea, Tercera Edición, 1966.

Asturias, Miguel Angel, El Señor Presidente, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., Décima Edición, 1968.

Blasco Ibáñez, Vicente, A los pies de Venus (Los Borgias), Obras Completas, Tomo III, Madrid: Aguilar, Octava Edición, 1967.

Harss, Luis, Los Nuestros, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Tercera Edición, 1967.

Imbert, E. Anderson, Historia de la Literatura Hispanoamericana, Tomo II, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, Quinta Edición, 1954.

Palomino, Pablo, Prólogo y selección de, Antología de Miguel Angel Asturias, México, D. F.: B. Costa Amic, Editor, 1968.

VITA

Estela Alonso Pandiello is a native of La Habana, Cuba. She is a graduate of the "La Habana Institute of Secondary School" in La Habana, Cuba and of the University of La Habana, Cuba, where she obtained a doctor degree in Pedagogy. She is the wife of Dr. C. S. Pandiello, agronomist and chemist, and is the mother of one daughter, Mercedes María.

She is teaching at Virginia Commonwealth University of Richmond.